Valle-Inclán, poeta neonaturalista

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

En 1998 se cumplieron cien años del nacimiento de Federico García Lorca y también se completó un siglo si se considera 1898 como el punto cronológico de referencia de la llamada precisamente Generación del 98. Ambas importantes efemérides han sido recordadas por muchos en España y América. Las líneas que siguen pretenden ser una breve reflexión sobre uno de los escritores que todo mundo acepta como destacado miembro de esa generación: don Ramón María del Valle-Inclán. Me referiré concretamente a un solo aspecto o género de su obra, quizá el menos estudiado: su poesía. Y, para ello, en lugar de enlistar sus poemarios y decir cualquier inútil generalidad, prefiero leer con algún detenimiento sólo un breve poema suyo.

Vaya antes un apretado resumen tanto del concepto de *generación* cuanto de la obra y figura de Valle-Inclán. Según Ortega y Gasset una generación es un periodo o *zona de fechas* que comprende quince años. Durante ese periodo, la forma de vida tiene cierta estabilidad y está constituida por opiniones y valoraciones que tienen vigencia; al cambiar de generación, cambia el sistema de creencias. La razón del ritmo temporal de esa variación se encuentra en la estructura de las edades. Pertenecen a la misma generación los que han nacido dentro de la misma zona de fechas: los que en un momento determinado son niños, jóvenes maduros o viejos, es decir los que conviven el mismo tiempo. Se ha discutido mucho si los escritores españoles que van apareciendo al comenzar el siglo XX constituyen o no una *generación literaria*. En 1913 Azorín perfila el concepto. Baroja y Maeztu negaron su existencia. Salinas la afirmó. Ortega distingue dos generaciones, tomando como fechas centrales 1857 y 1872. Gene-

ralmente se considera la Generación del 98 formada por Unamuno, Valle-Inclán, Baroja, Maeztu y Machado (Antonio). Otros, considerando como fecha histórica *central* la de 1872, añaden a la lista los nombres de Ganivet, Benavente, Arniches, Blasco Ibáñez, Rubén Darío, Gabriel y Galán, Gómez Moreno, Asín Palacios, Serafín Álvarez Quintero, Azorín, Joaquín Álvarez Quintero, Manuel Machado y Villaespesa. Hay que recoger el término (Generación del 98), si no por otra razón, porque con él nos entendemos todos hoy. Todos los escritores englobados por la citada denominación reciben aproximadamente a la misma edad la huella del fracaso español del 98.

Ramón María del Valle-Inclán nació en Villanueva de Arosa (Pontevedra) en 1866; murió en Santiago de Compostela en 1936. Poco se sabe de su vida juvenil. Estuvo en México, y este viaje dejó huellas profundas en su obra. Durante no pocos años, en Madrid, vivió una vida bohemia, independiente, orgullosa y agresiva. Perdió un brazo, que hubo que cortar por habersele gangrenado una pequeña herida producida al incrustarsele una mancuernilla por un golpe que le propinó Manuel Bueno en una discusión. Fue carlista aunque se deslizó después hacia la izquierda. Fue encarcelado varias veces. Vivió casi siempre sin dinero. Su ingeniosa conversación llenó durante años las tertulias de los cafés madrileños. Entre sus obras narrativas destacan las *Sonatas*, *Tirano Banderas* y *El ruedo ibérico*; entre sus numerosas *comedias bárbaras*, hay que recordar *Águila de Blasón*, *Romance de lobos...*; de sus *esperpentos* dramáticos sobresalen *Divinas palabras*, *Los cuernos de don Friolera*, *Luces de bohemia*; sus escritos estrictamente poéticos están contenidos bajo el título general de

Claves líricas, que comprenden tres libros: *Aromas de leyenda*, *El pasajero* y *La pipa de Kif*.

Aun cuando la crítica literaria contemporánea se resiste al encasillamiento de un autor en determinadas corrientes de estilo, no deja de ser útil este procedimiento para una más fácil comprensión del escritor. Movimientos como romanticismo y modernismo, por ejemplo, no pueden dejar de estar presentes en cualquier historia literaria. Trataré de estudiar en un poema de Valle-Inclán la transición de un periodo, el modernismo, sin que de plano haya ingresado todavía a otro que ha dado por llamarsele *esperpéntico*. Este poema es el último del libro *La pipa de Kif*. Por ser breve —se trata de un soneto— lo transcribo íntegro:

Rosa del sanatorio

Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar, con alarido interno,
la luz de acuario de un jardín moderno,
y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista y estridente,
por el caos febril de la modorra
vuela la sensación, que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.

Para mis nervios, con gozoso frío,
el arco de lunático violín;
de un si bemol el transparente pío,

tiembla en la luz acuarial del jardín;
y va mi barca por el ancho río
que divide un confín de otro confín

¿Hasta qué punto este soneto pertenece al modernismo y hasta dónde escapa de él, sin entrar todavía en terrenos *esperpénticos*? De conformidad con algunas autoridades, un poema modernista posee, entre otras, las siguientes características, que parece tener el poema transcrito: a) perfección de la forma: en el soneto hay una rima perfecta del tipo *a-b-b-a c-d-d-c e-f-e f-e-f*; b) presencia de sinestesias, es decir de aplicaciones de la función característica de un sentido a otro, que aquí persisten: "amarillo olor", "transparente pío"; c) onomatopeyas (empleo de

las palabras no sólo en función de su significado, sino también de su valor fonético, lo que produce, además de ideas, impresiones o sensaciones): "cubista, futurista y estridente", del quinto verso es una onomatopeya de vocales cerradas y consonantes dentales; *d*) es característico de la literatura modernista que de un asunto pequeño se obtenga gran cantidad de sensaciones: todo este soneto es una sensación extendida en catorce versos y pormenorizada en sus diferentes aspectos; *e*) como principal norma del modernismo se tenía el no sucumbir en la mediocridad; en el ejemplo que estoy analizando el autor cuidó todos los detalles: originalidad y justeza de adjetivaciones, estricta selección de léxico, continuidad progresiva del tema...; elevó un asunto cualquiera, un estado físico, a una altura estética sostenida, pues el poema carece de lugares comunes; *f*) para un poeta modernista importa más el *cómo decir* que el *qué decir*: la duermevela de la etapa inicial o final de la anestesia no es precisamente un *acontecimiento*; a Valle-Inclán, más que el hecho en sí, le interesa la forma de expresar, con adjetivos y metáforas, esas sensaciones.

Sin embargo, basta una atenta lectura del poema para darnos cuenta de que no puede considerarse plenamente modernista. Ciertamente cualquier asunto puede ser tema modernista, pero no abundan los textos inspirados en un estado físico mejor que anímico. En "La rosa del sanatorio" no se hallan alusiones que nos dejen vislumbrar las emociones del poeta, cuando sus capacidades físicas están recuperándose (o, tal vez, disminuyendo); hace del poema una descripción de sensaciones, vocablo que emplea dos veces en el verso primero y séptimo. Incluye el sentido de la vista ("luz de acuario"), el del olfato ("amarillo olor"), el del tacto ("gozoso frío") y el del oído ("si bemol"). Estas sensaciones se transmiten al lector por medio de atinadas sinestias, recurso en efecto modernista, pero superado en el contexto del soneto, ya que sin detenerse en un mero preciosismo, se aplican a un fin sensorial de conjunto: el ruido exterior lo interna el poeta en el cerebro mismo ("alarido interno"), las sombras verdes del jardín, apenas es-

bozadas a los ojos del poeta, dan a la luz un color verde, semejante al del agua ("luz de acuario"); es tan penetrante el olor del yodoformo como penetrante es para la vista el color amarillo ("amarillo olor del yodoformo"); el color vegetal del jardín y el desordenado despertar (o adormecerse) de todos los sentidos en un "caos febril" producen al poeta una sensación que se traduce en una metáfora sinestésica que acumula la totalidad de ese mundo sensorial ("verde mosca, zumbándome en la frente"); es tan agudo el ruido que percibe al despertar (o al adormecerse) que lo asemeja al acorde de un violín fuera de tono y de color ("lunático violín", "transparente pío"); todo él, todo su cuerpo va pasando del territorio de la conciencia al de la inconsciencia (o al revés), por ese "ancho río" revuelto, verdadero estado intermedio "que divide un confín de otro confín".

Nótese que el elemento exótico o antiguo, casi indispensable en el modernismo, está totalmente ausente en este soneto y aun el jardín, que en los textos modernistas aporta cierto decadente preciosismo, Valle-Inclán lo adjetiva, en una algo burlona paradoja, con la palabra *moderno* ("la luz de acuario de un jardín moderno"), que le quita toda posible semejanza con los jardines *modernistas*. Sus metáforas, sus adjetivaciones se ajustan más al neonaturalismo que al modernismo. Anderson Imbert escribe, en relación con la narrativa neonaturalista, algo que puede decirse también de la poesía: "la novela (el poema) hierve como la vida misma". Valle-Inclán, en el soneto que estoy analizando, presenta la realidad de manera objetiva, sin que excluya recursos de adjetivación y metáforas de gran valor sensorial. Por ello no escatima el empleo de términos que, en alguna medida, son *científicos*: "cloroforfo", "yodoformo", "cubista", "futurista"... Téngase en cuenta que en el movimiento conocido como naturalismo, tendencia dominante en la Francia de la mitad del siglo XIX, con Zola a la cabeza, se pretendía dar a la novela un valor científico y de conocimiento. Su método era la observación y la experimentación. Zola la llamó, por ello, *novela experimental*. La novela naturalista describe minuciosamente la rea-

lidad en todos sus detalles, con indudable complacencia, de hecho, en los aspectos más ingratos de ella. Me parece que algo de esto puede observarse también en el soneto "La rosa del sanatorio".

En resumen propongo distinguir en Valle-Inclán tres etapas estilísticas: la modernista, la neonaturalista (o quizá, naturalista a secas) y la esperpéntica. Por lo que toca a su prosa, a la primera pertenecen, evidentemente, las *Sonatas*; a la intermedia, las *comedias bárbaras* o *La guerra carlista*; a la tercera, *El ruedo ibérico*, *Divinas palabras*... Algo semejante pasa en su poesía: en una primera etapa (*Aromas de leyenda*, por ejemplo), hay una visión modernista evidente:

Era una reina de raza maya,
era en un bosque de Calisaya,
y era la aurora. Daba el bulbul
sobre mi estrella su melodía,
y en los laureles que enciende el día
daba mi alma su grito azul.

De la etapa intermedia (naturalista o neonaturalista) buen ejemplo puede ser el soneto al que me he referido en estas notas. En el mismo libro (*La pipa de Kif*) pueden también hallarse magníficos ejemplos de la etapa propiamente esperpéntica. Los temas últimos de Valle-Inclán son máscaras, casa de fieras, circo, jaques y coimas, garrote vil, verbenas, tiendas de herbolarios. Como el retrato del valentón perdonavidas de la segunda estrofa de su conocido poema "El jarque de Medicina":

La jeta cetrina zorongó a la cuca;
fieltro de catite, rapada la nuca,
el habla rijosa, la ceja un breñal.
Cantador de jota, tirador de barra;
bebe en la taberna, tañe la guitarra;
la faja violeta esconde un puñal.

Termino: en la narrativa, en el drama, en la poesía, como modernista, neonaturalista o esperpéntico, don Ramón María del Valle-Inclán, marqués de Bradomín, es sin duda alguna un excelente representante de la Generación del 98 y, lo que importa más, uno de los mejores escritores de la lengua española. ♦